

TRINIDAD

POR ENRIQUE CAYADO ARQUITECTO

Arte y decoración de 1931



Calle del Desengaño. Trinidad.

NOS habían hablado tantas veces de Trinidad, habíamos leído con tanta curiosidad las notas salteadas que de vez en cuando apuntan ante las crónicas de algún corresponsal o enviado de periódico capitalino, que constituía nuestro más grande interés visitar y conocer la legendaria ciudad que en 1514 fundara Velázquez en las riberas del Guarabo; y, de ahí, que aprovecháramos un pequeño asueto de nuestra función oficial, por tierras villareñas, para trasladarnos a ese apartado rincón que tantas bellezas encierra.

No tienen estos apuntes la pretensión del descubrimiento, ni la osadía de querer describir las bellezas que Trinidad atesora, pues únicamente abrigamos el propósito de despertar con ellos, el interés de los Arquitectos y de todas aquellas personas amantes del estudio, por el conocimiento de las cosas propias, que aunque es cierto que no pueden ser comparadas con los tantísimos lugares del mundo que son cunas del turismo universal, poseen sin embargo, el encanto y la atracción de las viejas reliquias que nos hablan de nuestro pasado.

Los cubanos se distinguieron siempre por

su afición a los viajes y particularmente a aquellos que pudieran ampliar sus conocimientos y mejorar su cultura, pero no cabe duda que hemos sentido pánico por los viajes al interior de nuestro territorio y si alguna vez los hacemos, casi nunca nos mueve el interés científico o artístico sino la obligación dimanada de alguna función oficial o de algún asunto comercial. Este pánico ha tenido por excusa la carestía de estos viajes y la falta de confort en las ciudades y pueblos del interior, particulares éstos que van sufriendo una violenta transformación y que merecen ser soportados cuando nos han de servir para conocer las bellezas naturales que tanto abundan en nuestro territorio y también para recoger muchas notas de valor histórico y artístico que encierran nuestras viejas poblaciones.

El viaje a Trinidad antes de construirse el ramal de ferrocarril que la une con la estación de Cumbre, del Ferrocarril Central, era únicamente realizable por mar y utilizando los vapores que periódicamente se dirigían de Cienfuegos a Santiago de Cuba, pero después de construído dicho ferrocarril y particularmente ahora con la



Torre Manacas. Destinada a la Vigilancia de los esclavos en el Siglo XVIII. Trinidad.

Carretera Central, no solamente se ha hecho fácil sino que le proporciona al viajero la oportunidad de admirar uno de los más bellos paisajes que brinda nuestra exuberancia tropical y la oportunidad de ver una obra de ingeniería atrevida y hermosa, en la cual su autor no solo supo vencer los es-



Típica galería colonial de una casa de la calle de la Amargura. Siglo XVIII. Trinidad.

collos que se oponían al paso del vehículo de la civilización, sino que lo hizo con la maestría de un artista, al combinar las ecuaciones de las curvas con las pinceladas de colores y los tonos de las sombras.

Poco después de dejar a Cumbre admiramos a nuestra derecha la loma de las Nueces, próxima al poblado de Báez, gran macizo eruptivo de forma cónica perfecta que se destaca como centinela avanzado del grupo de Guamuhaya o sierra del Agabama, que debemos de atravesar antes de llegar al valle de los ingenios o de San Luis, a cuya vera se extiende el viejo caserío donde dió comienzo a su misión protectora de Indios el Padre Las Casas y donde hizo escala Cortés para reforzar, con hombres y vituallas, los barcos que habían de llevarlo a la conquista del imperio de los Moctezuma.

Pasamos el peñón de Fomento que ame-



Casa donde residió el Barón de Humbolt en 1804. Trinidad.

naza desplomarse sobre la vía y surge serpenteando a uno y otro lado del camino, como si corriera con la intención de cerrarnos el paso en la próxima encrucijada, el bullicioso y plateado Agabama que de allí en adelante nos ha de acompañar en muchos kilómetros de recorrido, reflejando en sus cristalinas aguas, uno tras otro, los múltiples cuadros llenos de colorido y de luz, de la campiña exuberante y abrupta.

Antes de llegar a Trinidad y muy próxima a la estación de Iznaga podemos admirar la gran torre o campanario del mismo nombre, monumento colonial de gran relieve histórico y de interesante arquitectura, muy digna de declararse, junto con la de San Martín, cuya fotografía se publicó hace poco en la Revista del Colegio de Arquitectos, monumentos históricos nacionales.

Al llegar a Trinidad damos nuestros pri-



Calle de la Amargura. Trinidad.

meros pasos en el patio de una gran casa colonial con soladura antigua, brocales de aljibe y espaciosa galerías, que lleva impreso el sello de casi todos los grandes cuarteles de aquella época y el cual se dice que fué construído bajo la dirección del gran Albear. Se halla destinado ahora a estación del ferrocarril, pero muy bien conservado y sin que se le hayan hecho otras modificaciones que las de su distribución interior.

— Saliendo de la estación dejamos a un lado el Paseo de Agramonte, antes de Isabel 2ª, con estatuas y faroles a su entrada que nos recuerdan a nuestro Carlos III, pero que consta sencillamente de una calzada con su hilera de álamos, ambos muy descuidados.

— Siguiendo hacia la población y después de atravesar su parte más nueva, empiezan pronto a aparecer las estrechas callejuelas empedradas, con arroyo central, que despiertan la más viva curiosidad y producen el temor de que por el avance del progreso pudieran ser transformadas en calles modernas de afirmado liso y reluciente.

A uno y otro lado de estas estrechas calles, muchas de ellas de trazado irregular, se levantan las más variadas construcciones en las que predomina siempre la nota de vejez, que aun en los casos de ruína, dan al viajero la sensación de una época en que la influencia española, interferida por algunos rasgos de criollismo, dejó a la posteridad el innegable testimonio de una saliente civilización.

La plaza del ayuntamiento ha sido transformada en parque moderno de gran área cementada, pero con jardines hermosos y bien cuidados en los que se destaca la magnífica enredadera que cubre el kiosco de la música y las pérgolas adyacentes.

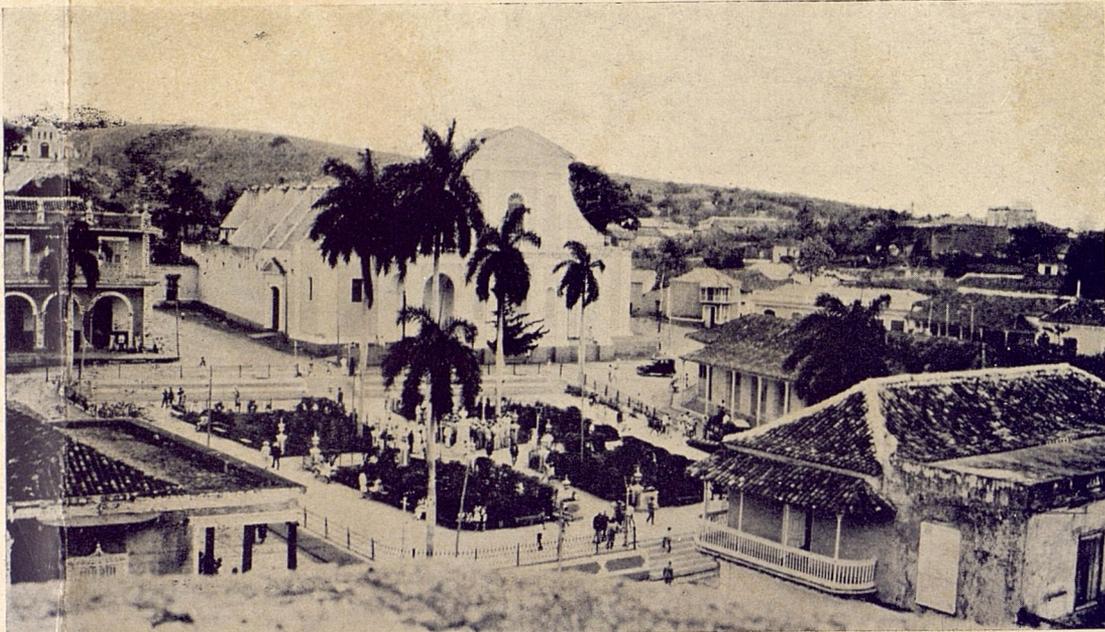
Frente a esta plaza está la antigua Iglesia Parroquial que ostenta una bonita y bien proporcionada fachada dórica.

Siguiendo adelante podemos recorrer las típicas calles de la Amargura, del Desengaño, de la Media Luna, etc., con casas de grandes ventanales, muchos de ellos de balaustres de madera, que avanzan hacia afuera y prácticamente colocan a las personas que a ellos se asoman en mitad de la calle, siendo este un detalle de la arquitectura colonial que proporciona a las poblaciones antiguas una indiscutible nota de belleza por ser, en estas grandes ventanas, donde el caminante se siente más impresionado por la belleza de las mujeres a quienes sirven de marco.

Abundan en estas mismas casas los aleros salientes soportados por ménsulas y columnitas o balaustres torneados que cargan, con mucha elegancia, la corrida y forman un buen motivo decorativo.

Abundan también las grandes ventanas de hierro, terminadas en haz y cáliz abierto, al que concurren todos los hierros verticales.

El templo de la Santísima Trinidad es una Iglesia importante en que no se nota el sello de la vejez por haber sido recons-



Plaza de Trinidad. Unica en Cuba que aun conserva su carácter típicamente español.

truída en época del Obispo Santander o sea poco antes de la guerra de Independencia. Está formada por tres naves, entre las que se destaca la central con techos de bóveda por arista y pequeños ventanales laterales y dándole fondo un magnífico altar de madera del país en estilo gótico.

Los altares laterales son también de madera y aparecen colocados en pequeñas capillitas que le dan mucho realce.

Es lástima que esta Iglesia no esté decorada ni ostente ninguna pintura, salvo un pequeño retablo al fondo del altar mayor.

Frente al templo citado existe una pequeña plaza de típica factura colonial, con pisos de baldosas, escalinatas y jardines enverjados con jarrones y pequeñas estatuas. De esta clase de plazas que abundaban en Cuba en el siglo XIX, creemos que quedan ya muy pocas y sería un atentado histórico y artístico el tratar de modernizarla.

El antiguo convento Franciscano, reconstruido para Centro Escolar, no conserva de su antigüedad más que la torre y aunque dicha reconstrucción se hizo en estilo español, no se le dió a la misma carácter antiguo.

En las casas de planta alta abundan las solanas o balcones con vidrieras y persianas que acrecientan el carácter español de esta Ciudad.

Entre estas viejas construcciones abundan las que alcanzaron la calificación de palacios, no solo por sus grandes dimensiones sino por sus lujosos detalles de construcción. Todos ellos se conocen todavía con el nombre de la familia que albergaron,

en la época en que por sus salones desfilaron las hermosas mujeres que dieron nombre a muchas de las principales familias cubanas, y en muchos de ellos luciría sus galas de guerrero joven y galante el que, siendo Gobernador de aquella Ciudad, despertó los recelos de los intransigentes: el mártir Narciso López.

Hay rincones de misticismo que atraen al creyente y le obligan a musitar una oración al pasado, figurando principalmente, entre ellos, el lugar donde se dijo la primera misa en 1514.

Se conserva, y señala su fachada una gran cruz de piedra, la casa donde vivió de paso por aquel lugar, el sabio Barón de Humbolt.

Siguiendo una de las viejas calles se asciende a la loma de La Vigía, donde estaba instalado el semáforo que anunciaba las embarcaciones que se aproximaban al puerto de Casilda y desde la cual se admiran, tendidos a sus pies, la ciudad, el valle y la costa sureña con la variedad de tonos y de brillantes reflejos que produce el sol de Cuba sobre el inimitable verde de nuestros campos.

Lamentamos infinitamente haber carecido de tiempo para conocer en detalle todos estos lugares que reseñamos a la ligera, pero abrigamos la esperanza que estas líneas le sirvan de incentivo a alguno de nuestros distinguidos y estudiosos arquitectos, así como a los amantes de las cosas antiguas, para visitar a Trinidad y brindarnos en estas columnas las primicias de una detenida y brillante reseña de este "pueblecito español".